

Aristóbulo del Valle

Aristóbulo del Valle, miembro de una modesta familia y, por lo tanto, hijo de sus propios esfuerzos, nació en la ciudad de Dolores, provincia de Buenos Aires, el 15 de marzo de 1845. Dotado de inteligencia privilegiada, cursó con brillo los estudios secundarios y universitarios, graduándose de doctor en derecho.

En primer lugar digamos que A. De Valle es una figura sin archivo ni epistolario propio. Hay documentos dispersos, cartas al general Roca o Miguel Cané. Carece de una obra de conjunto, ya que las dos existentes, la de Luis V. Sommi, se trata de una transcripción de discursos de carácter económico y hasta 1890; y la de una mujer contemporánea sin rigor científico y plagada de errores que serán tratados en su oportunidad. Los artículos periodísticos son muy importantes pues Del Valle desde muy joven fue redactor de El Nacional, bregó siempre por la libertad de prensa y hay mucho material en todos los periódicos de la época con referencias a su actuación. Pero la fuente fundamental han sido los discursos y debates del Dr. del Valle en el Senado, durante casi toda la década del 80 y hasta 1893.

Su actuación como diputado de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires en la década del 70, si bien es importante, es muy breve e interrumpida en dos oportunidades, pues del Valle fue nombrado ministro provisional de Gobierno del coronel Alvaro Barros y luego de Luis Sáenz Peña y Carlos Casares; tenía sólo 30 años.

A del Valle intervino en todas las discusiones fundamentales de la época, abordó todos los rubros con un minucioso estudio y todo trabajo que se precie de serio, sobre ferrocarriles, obras públicas, organización bancaria, judicial e institucional, política educativa, matrimonio civil o intervenciones provinciales, no puede prescindir del análisis exhaustivo de aquellos debates o discursos. Del Valle mismo es una fuente histórica de primera magnitud por cuanto estudiaba un tema hasta agotarlo y por ende aportaba datos que él mismo consultaba en instituciones o citaba bibliografía que comparaba con las fuentes oficiales. Han vacíos documentales en la infancia y la adolescencia que también obedecen a una razón de ser y que debieron ser llenados con entrevistas personales en la ciudad de Dolores, lugar de nacimiento de A. del Valle, y con expedientes de sucesiones del Archivo General de la Nación. Lo cierto es que la tarea histórica de recopilación y crítica de las fuentes fue muy ardua y más aún la de síntesis. Baste con recordar que los debates por las Obras de Salubridad o de Matrimonio Civil o Emisiones Clandestinas, se cuentan como de los más extensos del parlamento argentino. Cabe agregar que del Valle se daba tiempo para estudiar literatura y conocer ampliamente sobre pintura.

El encuadre del personaje dentro del grupo que le tocó actuar, surge de su profesión de abogado, lograda con enormes sacrificios y mientras se desempeñaba como empleado de la Administración pública provincial y como periodista; de ahí su conocimiento y defensa por los bienes públicos y la administración de la Nación. Desde la puja entre mitristas y autonomistas, del Valle se perfiló como expresión de la pequeña burguesía democrática, y no respondió al círculo de los grandes terratenientes liberales.

Ideológicamente, del Valle se formó en la década del 70 bajo

la doble influencia de su "maestro", como lo llamaba Vicente

Fidel López y la de Sarmiento. Se sumaban a sus contradicciones

una influencia romántica en su medio local y una información

positiva característica de su tiempo. Demócrata en política,

constitucionalista en la esfera jurídica y proteccionista en economía tuvo el más alto concepto del Estado nacional y luchó por su ordenamiento.

Por cuanto del Valle presenta los caracteres esenciales de un modelo de la época: "el dirigente político ilustrado" se lo ubica con los hombres que formaron la llamada generación del 80; con varios de ellos tuvo diferencias sustanciales en lo que respecta a la administración del Estado, aunque coincidiera en la defensa de las grandes conquistas del hombre: la libertad de pensamiento, la tolerancia de cultos, el apoyo a la ciencia y la lucha por el progreso.

Individualmente del Valle fue un hombre de la Provincia de Buenos Aires, con sus raíces en la campaña y una educación impartida en la ciudad que a puro esfuerzo lo llevó a trascender la pobreza y las angustias de las primeras décadas de su vida.

El haber sido hijo natural de un militar de frontera y edecán de Rosas, Coronel Narciso del Valle, debió significarle una carga nada fácil de superar en aquella época.

De raíz federal pues, de estudiante militaba en las filas autonomistas de Adolfo Alsina junto a su entrañable amigo Leandro Alem. Ambos integraban la línea política reconocida como "federalismo porteño", centrada en el ideario de Manuel Dorrego y en la que no cabía la suma del poder público.

Del Valle mismo definió su posición a favor del concepto de "federación" argentina en el sentido de la "federación" norteamericana y contraria a la formación de "republiquetas" en las provincias.

En cuanto a las conclusiones fundamentales de la obra están da-

das a partir de los sucesos de 1890 de los que del Valle fuera protagonista mientras lideraba las reuniones y conspiraciones en su propia casa para abatir el régimen del presidente Juárez Celman. Por ello fue señalado como el planificador de la Revolución del 90 y el principal responsable de la caída de Juárez, por sus denuncias en el Senado de las emisiones clandestinas. Junto a Leandro Alem y la juventud revolucionaria crearon la Unión Cívica y luego la Unión Cívica Radical, por ende este trabajo documenta y ubica a del Valle en los orígenes del radicalismo

y lo muestra como uno de los creadores e impulsores de nuestro primer movimiento democrático nacional y popular. Después del fracaso del 90, del Valle siguió sosteniendo principios "radicales" y "revolucionarios" públicamente, en el

Congreso y frente al presidente Carlos Pellegrini y su retiro posterior de la nueva fuerza radical no fue tan voluntaria como se ha dicho ni porque del Valle fuera "acuerdista" porque nunca lo fue. Se negaba a perder el elemento mitrista, baluarte inmiscuido de la Capital pues les cerraría el camino al poder por el sufragio, tal como sucedió.

Otro fue el criterio de la juventud que no entiende de conciliaciones ni esperas oportunas. En esto prefirieron seguir a su otro jefe, tan rebelde e intransigente como ellos.

El pensamiento orgánico y el accionar intelectual izado del Dr. del Valle, sin improvisaciones, se vio como una transacción más al orden tradicional. La juventud le dio la espalda y del Valle se retiró entristecido a la vida privada y docente pero sin entrar ni una vez a una sola reunión acuerdista.

El retorno de del Valle a la vida pública, fue resonante y comprende uno de los momentos más interesantes de la historia política argentina; fue su ministerio de 36 días y asimismo designado como "Gabinete revolucionario", el cual culminó nada menos que con la revolución radical de 1893 que dirigiera Hipólito Yrigoyen. Mucho se ha escrito sobre esta instancia, como si hubiese sido la única en el Dr. del Valle; generó controversias entre historiadores y formulación de hipótesis que hacen al núcleo de este trabajo y versan sobre la relación entre Yrigoyen y los revolucionarios radicales con el ministro del Valle.

La muerte sorprendió de repente a A. del Valle el día 29 de enero de 1896, en su escritorio mientras conversaba con un amigo, siendo el diabético y enfermo del corazón. Esta demostró el inmenso prestigio que poseía; por entonces, sus clases de derecho constitucional se habían hecho famosas en la ciudad pues congregaban a una multitud de estudiantes y gente que acudían a escucharlo. Así lo relataba el Dr. Alfredo Palacios, quien se halló absorto entre aquellos jóvenes que veneraron a su profesor; o Paul Groussac, aunque con agrias críticas a esa popularidad de "actor que busca el aplauso y descuida el fondo".

El reconocimiento oficial se manifestó durante la presidencia de Alvear quien personalmente inauguró el monumento a del Valle, el 28 de junio de 1924, con palabras de profunda admiración; el acto lo cerraba una niña que representaba a los descendientes de los caídos revolucionarios de la Unión Cívica Radical. El alvearismo hacía suya esta figura como la quisieron hacer los demócratas progresistas; Lisandro de la Torre se

consideró el continuador de A. del Valle y decía que su juventud fue torturada por tres recuerdos: el fantasma de Alem, la renuncia de del Valle y del Valle muerto. Las relaciones entre de la Torre y del Valle también serán analizadas.

Del Valle es uno de los grandes hombres de pensamiento y acción revolucionaria que no logró modificar la injusta situación que lo rodeaba. Así como los demás hombres de los inicios del radicalismo, sus propuestas de cambio fueron políticas y a veces económicas; aunque dado su tiempo, no fueron destinadas a mejorar los sectores del trabajo. Pero su obra e ideas, son también raíces de un cambio en la sociedad argentina que tarde o temprano habría de llegar.